

Las políticas culturales como la construcción teórica: categorías de análisis y conformaciones en la vida social.

Marcelo Augusto de Paiva dos Santos.

Cita:

Marcelo Augusto de Paiva dos Santos (2016). *Las políticas culturales como la construcción teórica: categorías de análisis y conformaciones en la vida social*. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/52>

Las políticas culturales como la construcción teórica: categorías de análisis y conformaciones en la vida social. Marcelo Augusto de Paiva dos Santos (Universidade Federal do Rio de Janeiro)

La intención de este artículo es sugerir el diseño de una investigación en el ámbito de las políticas culturales que tome la sociología política contemporánea como interlocutora. De esta manera, pretende poner de manifiesto la trayectoria de los análisis elementares para la circulación de sentido en el ámbito de las políticas culturales, desde el punto de vista de la democratización circunscrita en el proceso de formación intelectual en este ámbito. De esta manera, se tiene como primer objetivo reflexionar sobre los procesos históricos que intervienen en la formación de un campo teórico y práctico en este ámbito, tomando como base la literatura internacional como referencia, para, como segundo objetivo discutir las trayectorias desde la perspectiva de Charles Tilly sobre la democracia.

Palabras-clave: democracia, políticas culturales, instituciones, derechos culturales, estado brasileño

Aunque el uso de la expresión "*políticas culturales*" es ampliamente utilizado para un número de objetivos políticos, sociales y económicos en los días actuales, este fenómeno puede ser visto como análogo a una pantalla, en el cual el término es evocado para discernir y organizar un complejo de sentidos que se presentan como especializados, en diferentes instancias de reflexión, por ejemplo, la academia o la política. De este modo, tal y como se presenta en la literatura internacional, como en las obras de Yudhishtar Isar (2009), Scullion y García (2006), es posible destacar, por lo menos, dos comunidades diferentes que están intelectualmente involucradas con el conjunto de las acciones políticas en el ámbito social inscritas como políticas de cultura: una teórica, que surge de un debate sobre la instrumentalización de las categorías de un determinado programa de estudios culturales en los años 80, que se asume y posteriormente se expande como un proyecto de formalización académica; y, por otro lado, una comunidad orientada por los gobiernos nacionales, involucrada en la creación de la consultoría para la justificación de la acción explícita del Estado en el área cultural.

Mientras que la literatura internacional trabaja la fisura de estas comunidades como un desafío para el futuro de las políticas culturales, afiliándose al proyecto teórico de los años ochenta, destaco que algunos matices merecen mayor atención como objeto, de la investigación sociológica. En primer lugar, la formación histórica de estas comunidades epistemológicas como eje central para la producción de sentido en esta área. Dentro de sus historiografías, un conjunto de actores disputan y reelaboran sentidos, las nociones y objetivos que son importantes para la producción de agendas con el poder estructurante sobre la acción política, social y cultural. Por lo tanto, la formación intelectual

en esta área, así como su circulación y sus enfrentamientos, está marcada por la contingencia histórica que construye el fenómeno de la reflexión sobre las políticas culturales. Por lo tanto, un estudio de estas relaciones, intra e intercomunitarias, permite prever como se transforma el tejido social, influenciando nuevas rotulaciones sobre las políticas culturales como una actividad del Estado-nación, elucidando como sus movilizaciones y afiliaciones teóricas desarrollan la trayectoria de conceptos relevantes para la producción de la democracia y de la ciudadanía en el Brasil contemporáneo.

El debate internacional sobre el área trae algunos fenómenos contemporáneos esenciales para el análisis de las políticas culturales: la insurgencia de los gobiernos populares que cambiaría la lógica del estado involucrada con el sector cultural de los órganos regionales y nacionales, la estructuración de las industrias creativas como herramienta de acción gubernamental y el tan esperado acercamiento entre la comunidad de consulta de los hacedores de políticas públicas con la comunidad académica y teórica en esta asunto. Como presenta Yudhishtar Isar en 2009 y Scullion y García en 2006, el proyecto teórico que surge del debate sobre gobernanza y los desafíos de los estudios culturales provocaron la formación comprometida de un campo de estudio, que tenía por objetivo hacer un emparejamiento entre la experiencia cultural con las estructuras de la democracia en el mundo contemporáneo. Paralelamente a este movimiento, diferentes posiciones del Estado en el proyecto de intervención en la cultura se inscribieron en todo el mundo, con algunos países rechazando el reconocimiento de la cultura como un dominio de la acción pública, como los Estados Unidos. La definición de una cultura nacional desarrolló un fuerte atractivo en América Latina, como propone Néstor Canclini, operando distintas abstracciones políticas y culturales para tonificar aspectos del nacionalismo y del control social.

En México, la agitación motivada por la Organización de las *Naciones* Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO) en los años ochenta y el debate sobre el consumo cultural, encabezada por Canclini, colocó el concepto de mercado simbólico como el centro del análisis de mercado de las políticas culturales. Este movimiento, como se muestra por Eduardo Nivon Bolan y Ana Rosas Mantecón, en la *Revista de Políticas Culturais*, en 2015, impulsó la necesidad de producción de informaciones culturales a través del Estado Mexicano, concomitante con la presión popular para la democratización de las instituciones culturales en el país.

Por lo tanto, estos diferentes discursos permeados por la UNESCO, por la comunidad comprometida con el *Journal of Cultural Policy*, y la influencia de los trabajos de Néstor Canclini en América Latina sirven como contrapunto inicial para pensar como el debate sobre las políticas culturales se produjo en Brasil, tanto en la formación de una comunidad teórica, como en el inflexión y el cambio

de las agendas en el conjunto del Estado-nación. Así, un problema para el análisis de Brasil es inevitable: (1) si y cómo se formó un grupo de pensadores sobre el tema en Brasil?

Para responder al reto (1), es esencial evaluar cómo un determinado grupo de intelectuales afiliado a la Universidad Federal de Bahía (UFBA), desde 1996, demarcan sus acciones como la formadoras de un nicho responsable por democratizar la cultura para la sociedad bahiana y brasileña. Así que después de años de participación en la producción de centros especializados en proveer a la producción cultural, en 2003, puso en marcha El *Encontro de Estudos Multiculturais de Cultura* (ENECULT), que viniera coagularse como fenómeno de la producción intelectual en la zona, influyendo en el surgimiento de las *Políticas Culturais em Revista*, la revista líder en el área, desde 2007.

Con un proyecto de democratización del estudio de la cultura como una formación artística en Bahía, desde mediados de los años noventa, la formación de un profundo debate sobre el papel de la cultura en la construcción de las subjetividades adquirió notoriedad. Es común referirse a los años noventa como un momento de una amplia movilización en términos de producción académica en el área en Brasil (Lima, ORTELLADO, SOUZA, 2009). El debate sobre la profesionalización de la cultura puede considerarse, a continuación, una cuna contextual, para la abertura del campo en Brasil. El ENECULT se convierte en el sitio en que este entusiasmo sobre los nuevos entendimientos de la cultura adquieren sustancia e institucionalidad.

Durante los nueve ediciones, no sólo ha inspirado ricos debates sobre temas relacionados con el campo de estudios de la cultura - su propósito original - pero fue mucho más adelante: originó cursos y pos-grado, articuló redes de investigación inspiró la creación de muchos otros eventos similares, extrapolar su dimensión académica para imprimir también un carácter político en sus reflexiones, ya que muchas de las ideas discutidas allí se convirtieron en base para que los estudiosos de la cultura que por allí transitaran pudieran contribuir a la formulación de las políticas culturales no sólo en Bahía, sino también a otros sitios en Brasil. (RUBIM, SOUZA, VIEIRA, 2014, p 11)

Es cierto lo que el gigantesco movimiento ENECULT provocó en el país, desde que su influencia encontró soporte en la abertura que el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, durante su primer mandato, bajo el mando inicial del cantante Gilberto Gil, reformularía, también dentro de las políticas culturales. Es, así, inevitable preguntarse: habríamos tenido una experiencia nacional que unificaría la comunidad teórica con la comunidad pragmática en el conjunto de nuestras políticas en el área?

Las agendas en el área: los proyectos de modernización de las políticas culturales

Detrás de la producción de sentido en las políticas culturales, gestionados por los debates entre las comunidades involucradas en el tema, algunas nociones están ganando importancia en la vida social: el de "protección" o el de "promoción" ante un objeto llamado "cultural", que va adquiriendo a lo largo de los años, el estado antropológico de modos de vivir. Estos objetivos sociales van a disputar justificaciones, legitimidades, sanciones y patrocinios. Agendas tienen ganado y perdido terreno y un debate reflexivo termina produciendo un efecto de conformación en el área al derredor de un sistema complejo y disputado. Este campo intelectual es atravesado por varios paradigmas que insertan diferentes pautas para su directividad.

Dicho lo anterior, cuando hablamos de las determinaciones en el campo de las políticas culturales, es necesario discutir la historia de la correlación entre sus producciones de sentido y su poder de formación. En otras palabras, los estudios de las disputas sobre sus agendas entendidas como modulaciones específicas de sus relaciones, las tácticas, los contornos y la racionalización parecen prometedores para dar la luz a ciertas especificidades del campo de las políticas culturales.

Las razones que legitiman el conocimiento en el área acostumbra circular al derredor de la idea de promoción de la vida cultural, actualizada recientemente por una perspectiva antropológica de la democracia cultural. Este matiz parece atraer tanto al escrutinio de la comunidad teórica académica, tal como se recoge en la discusión de la agenda brasileña con aires más democráticos (LIMA, ORTELLADO, SOUZA, 2006), así como parece guiar las justificaciones de una agenda operativa del gobierno en el área. Esta noción de democratización, de carácter contemporáneo – asumiendo límites académicos y también pragmáticos – parece ser un fenómeno reciente en nuestra historia, indicando que su constitución nace del debate, en Brasil, sobre el papel de la cultura como elemento central.

Así, al investigar la correlación entre las disputas por la conformación del área de las políticas culturales en Brasil, tanto en lo académico como en el pragmático – de la misma forma que sus intersecciones – se constituye, como una hipótesis, pensar cómo el paradigma de la democracia cultural se ha desarrollado en Brasil, el límite de su discusión teórica y la búsqueda de su aplicación como justificación de la acción operacional. La indexación de las políticas culturales es, por sí misma, un objeto pasivo de historiografía: En el Imperio se puede discutir la acción del Estado en Brasil para dirigir efectos en la vida cultural de manera difusa y discrecional que sólo obtendrá el apoyo de ejercicio jurídico-legal en la medida que gana una textura de las políticas públicas en Brasil República. Para sistematizar los principios, metas, métodos y fines específicos, estas mismas políticas tenían que ganar legitimidad como campo sancionado y en ámbito de expertos para

proporcionar políticamente en el área, adquiriendo en la actualidad el carácter de política de Estado. La tradición pragmática, orientada históricamente, también nació del conflicto y del consenso, por lo tanto, es posible de debates sobre los proyectos de República para su sistematización. Por lo tanto, los proyectos pragmáticos se disputan las sanciones, conformando no sólo su sistema operativo, sino también su valor como una necesidad social.

De acuerdo con el trabajo realizado por Edson Farias (2013) se califica que hasta finales de los años ochenta, las agendas brasileras en el área cultural compartían la noción ideológica de la nación como una referencia de unidad. Así que cuando se investiga la "conciencia nacional" que dio legitimidad a este entendimiento tácito en el conjunto de nuestro Estado, es necesario comprender cómo nuestra esfera civil sancionaba cierta simbolización cultural como identidad de nosotros mismos. Este proyecto de brasilidad fue reconfigurado, dentro del propio ordenamiento estatal, siendo así un fenómeno contemporáneo en la elaboración de las políticas culturales, a partir de los años ochenta y noventa, con la Constitución como referencia, aunque llena de fragmentos de nuestros años de dictadura

Dado este contexto, de una reconfiguración de la composición del Estado para actuar en la cultura y la aparición de un nicho teórico que evocaba la democratización de la cultura, así como su experiencia con dispositivos recursivos de derechos, se modificaron las direcciones de los procesos sociales involucrados en el tema. Permitíase de este modo, por ejemplo, la aplicación del Plan Nacional de Cultura en 2011, como uno de los principales mecanismos de la acción del Estado. Sin embargo, una crítica contundente de la arquitectura con la que el Estado pluraliza su noción de los derechos culturales y pluraliza la propiedad colectiva de los bienes culturales debe ser mejor elaborada.

Mientras que la "contrapartida cultural", "eficacia comunitaria" y "educación sobre el patrimonio" dan los contornos de una nueva Era brasileña en el área cultural, sugiero una profunda reflexión sobre cómo es posible angular las categorías de la *democratización* en esta literatura que adquiere cada vez más finalidad de insumo público. A medida que la indexación de la acción en el ámbito cultural está formulada a partir de una idea del rendimiento social y la sostenibilidad local y regional, es esencial examinar las influencias discursivas que participan en la producción de sentido en esta inflexión teórica y ahora pragmática, que tiene la energía suficiente en la conformación de los entendimientos tácitos en el área.

Podemos tomar algunos artículos estratégicos que figuran en la propuesta de balance general de las políticas culturales, en la *Coleção CULT 2014*, como una parcialidad que evoca para sí una sensación de sistematización y la memoria del campo en construcción de los últimos cinco años. Por lo tanto, es posible calificar las obras contenidas en su universo discursivo como una narrativa, de las muchas

otras posibles, que están involucradas en la confección de demostraciones teóricas, elecciones de escrutinio, objetivos temáticos, en el gran campo de las políticas culturales. Así, se toma su universo documental como una interlocución para pensar los problemas aquí propuestos es válido, en la medida que refleja la evolución de los análisis recientes. El objetivo final es observar de cerca cómo los textos realizan una sensibilidad en el área como una construcción teórica tal como las categorías políticas se perciben y se discuten, para repensar sus significados.

Desafíos analíticos para el cambio social en el ámbito de las políticas culturales

En Colección CULT - Políticas Culturales en el gobierno Dilma, 2014, trabajo con 11 artículos de reconocidos expertos en el campo, patrocinado por el Centro Multidisciplinar para el Estudio de la Cultura (legado del ENECULT) en colaboración con la editorial de la Universidad Federal de Bahía, uno de los puntos más cruciales que demarcan la cronología de sus análisis es la percepción de vinculación política que el Estado se propone con sector cultural. Este punto llama la atención por parecer demarcar la forma en que se percibe el Estado como un actor con la sociedad civil y también por como la sociedad civil percibe al Estado. Los "tres tradiciones tristes", un sentido común en el área acuñado por Lia Calabre y Antonio Albino Rubim, conocidos como la ausencia, el autoritarismo y la inestabilidad, surgen como el análisis de un tiempo pre-Lula y post-Lula en Brasil. Esta movilización pone al Estado como un elemento central de esta epistemología, haciendo hincapié en el lugar de la democracia para una base social de la participación y la universalidad de los derechos culturales, ya sea en la producción, la distribución o el consumo. Así, las discontinuidades y el autoritarismo son calificados como las principales barreras de un estado no democrático en el ámbito de las relaciones culturales. El enlace se convierte en el elemento que conduce a análisis de los gobiernos Lula y Dilma y antes de la Era PT. De él se deriva el debate sobre el pacto federal, la visión de las políticas de financiación, los principios de participación y otros temas de actualidad en el área.

Es a través de la acción de enlace que la crítica de las leyes de incentivo pre-Lula fue constituida: al paso que el Estado incentiva a las empresas a actuar no sólo en el financiamiento cultural, como también en la elección de los objetos de patrocinio, el vínculo entre el sector cultural y el Estado es mediado por el mercado, eximiendo al gobierno de proteger la insuficiencia de grupos culturales travesados por la lógica de las industrias culturales, de la globalización y de la persecución de ciertas clases de cultura en Brasil.

La mirada sobre la diversidad cultural se ha convertido en necesidad académica y pragmática, posiblemente por el encuentro entre las comunidades citadas en el texto desde el principio. Es a partir de ella, que la experiencia del diálogo y de la participación se han convertido en primeras válvulas a

las políticas actuales en el área. Lo que es evidente en los textos de la colección, es la molestia de una política cultural sin efecto longitudinal, obstaculizada por los desafortunados esfuerzos de los últimos años, en referencia al gobierno de Dilma. Resulta que derechos sociales, culturales, civiles, ni siquiera son continuos cuando asumen formas más fijas. Pueden ser removidos, reordenados, reelaborados o reprimidos. Vivir con esta posibilidad, aunque aterradora, demuestra cómo la democracia es un proceso y no una situación extrema. Por lo tanto, algunas consideraciones parecen merecer más atención en el tratamiento de esta historiografía que él propone y que aquí se retoma. Mientras que la concentración de poder aparece bajo varios nombres, tomado como el principio desdemocratizador, parece que el obstáculo de las identidades es poco cuestionado en la sociología política e incluso de la sociología cultural contemporánea. Si la inclusión cultural es la caja negra de este campo, es necesaria una mirada más profunda de la democracia como un proceso complejo, de la misma manera que la ciudadanía, bajo el punto de vista de que estos artículos enuncian, también merece ser cuestionada.

La intolerancia cultural aparece como que la pregunta que debe ser superada, sin embargo, a pesar de ser tomada como una justificación para la acción pública, no se aborda realmente en el texto, sendo el Estado-nación como el enlace empoderado de sus análisis. A pesar del poder democrático ser el principal punto de recuperación analítica que estructura la crítica de las gestiones, propongo una revisión de algunos conceptos que se movilizaron en la colección. Ampliar el concepto de cultura, como se ha señalado por Lia Calabre, también en el mismo libro parece haber sido el gran paso de la refiguración del estado, pero también aparece como el cambio principal de la estructura. Resulta que los mecanismos democráticos no son tan simples y los conceptos que implican los procesos sociales involucrados en el fenómeno van más allá de la extensión de los conceptos centrales al tema. En una primera instancia, todavía en sus términos, la implicación de la ampliación del concepto en los más reducidos niveles de la federación, como los municipios, parece deber cumplir un objetivo, pero poco nos habló de los tipos de vinculación que siguen estos nuevos entendimientos. Si bien los autores coagulan su movilización en torno a la lucha por el aumento de la financiación en el área, todavía me parece que otros puntos me parecen durmientes hasta el campo del análisis.

Una primera pregunta es cómo la sociedad civil es movilizada en este esquema de análisis de interés de las políticas culturales. Como se ha señalado por la tradición analítica liberal-utilitaria de la sociedad civil, es posible entenderla a partir de la diferenciación como parte de la historia. Si una sociedad contemporánea se basa en el modelo industrial de la vida social, el "pos" que califica el revisionismo actual y el consenso de las ciencias sociales nos llama con urgencia para entender el papel que la sociedad post-industrial tiene que (re) establecer relaciones cuanto al consumo de la información y de las controversias de identidad. Es cierto que la misma tradición liberal prevé la

reducción del estado con el fin de preparar una economía política, caminando, por lo tanto, en contra del deseo de un estado más ligado con el sector cultural que está presente en la literatura especializada en el área. Aún así, su retomada parece complejizar la relación de la cultura como el lenguaje jurídico y social de los grupos culturales: con qué grado la diferenciación social permite las identidades cohabitaren en el mundo político? Tendríamos ajustado a los vínculos políticos, en detrimento de una sociedad en la que la economía política establece el poder sobre la autonomía del ser?

Comprender el estado como complejo reflexivo de la sociedad civil también es inocente, al borde de la utopía. Aunque la versión de Durkheim de un Estado como organizador de la disciplina moral esté al norte de un compromiso en su núcleo por una sociedad más democrática, entenderlo como entidad interesado y capaz de relaciones contradictorias, parece esencial. Entenderlo como separado de la sociedad civil también parece de poca madurez conceptual, se trata de una operación compleja inconclusa con la sociedad civil. Por lo tanto, las relaciones de dominación estructuran la estabilidad de la sociedad, incluyendo la sanción de carácter que se estableció para el seguimiento de la vida social. Así, el problema de la política cultural parece ser más acerca de la encarnación de una relación problemática entre la sociedad civil y el Estado, que un Estado poco virtuoso en establecer democratizaciones continuas. Pronto, esas asimetrías que inscribanse en la contemporaneidad necesitan ser disecadas al fin de establecer una literatura más eficaz para comprender las razones que las identidades son atravesadas por conflictos que marcan nuestro milenio (REIS, 2013)

Comprender el Estado como una esfera de la vida social, en un sentido Weberiano, parece ser más asertivo. Parece ser efectivo que la comprensión de las esferas sociales debido a la forma, puede sobre-determinar la otra también: si nuestro estado se concentra, o la forma en que promociona otras partes de la vida social es más determinada, hay que entender cómo la vinculación política refleja estas relaciones. Por lo tanto, para entender las relaciones, a veces ocultas, involucradas en la disputa sobre la legitimidad de la acción del Estado parece ser una variable capaz de entender las discontinuidades en el área, como Lia Calabre y Antonio Albino Rubim refieren.

Retomando Brasílio Junior (2014), comprender el Estado como entidad capaz de mantener y transformar la sociedad civil nutre un idealismo orgánico que merece ser cuestionado. Por otro lado, entender el Estado como agente de opresión de la sociedad civil es también una lectura idealizada y merece igual problematización. Una lectura del problema de la diversidad cultural debe superar este binario simple y encarar el problema de la vinculación sin convocar a un duelo entre el Estado y la sociedad civil, a poetizar uno y denunciando el otro. El capitalismo, la herencia colonial, la industrialización, la sociabilidad urbana y el constitucionalismo que fijan los precios entre la justicia y la igualdad, viven con las realidades históricas de cada sociedad, como jerarquías, solidaridades

étnicas y ruralidades. (Guimarães, 2014) Nuestras *desigualdades duraderas*, como acuñado por Charles Tilly (1998), pueden ser leídas como elementos que componen nuestra estructura social contemporánea. Mientras que la base de la ciudadanía en América Latina, como se muestra por Hopenhayn, en 2002, fue construido bajo la centralidad del trabajo, en la actualidad este modelo da señales bien marcados de la quiebra. La cuestión de la diferencia se estratificó en una amplia gama de luchas subjetivas de los derechos sociales y culturales. El desglose de las demandas políticas en un contexto de variadas politizaciones requiere una lectura más acabada de los procesos de democratización de la propia democracia y la ciudadanía. Por lo tanto, me dirijo una sugerencia de análisis que parece prometedora para el área intelectual de las políticas culturales.

Según Tilly (2013), en una perspectiva global, tomando la variación y el cambio en la forma en que el Estado se comporta en relación con las demandas de sus ciudadanos, es importante para rastrear cómo llevar a cabo un análisis de la democratización. Se sugiere una metodología directa para pensar estas relaciones sociales en la esfera política: la extensión del ámbito estatal de consultar a las demandas populares, como ellas se traducen, como están protegidas y cómo este movimiento vincula el Estado con la sociedad civil. Es esencial para interpretar estos elementos en combinación, como una disposición en la que la ausencia de uno, pone en peligro todo el movimiento democrático. Por lo tanto, los cambios en el curso de estos cambios pueden dirigirse a la expansión de la democracia, y para el movimiento de *desdemocratización*.

Teniendo en cuenta las interacciones dinámicas, comprender el nivel de cambios en la gestión pública, el aislamiento de un periodo de análisis, asociando los derechos políticos con las libertades civiles son variables necesarias para este tipo de interpretación de la democracia. Así que la represión es sólo un indicador y no el único elemento para entrar en el centro de la cuestión. Podremos tomar el aumento de los programas para aproximar el Estado con el sector cultural como un movimiento de vinculación interactiva, pero no necesariamente se puede asumir que protegen a las necesidades, ni las comprende de su vulnerabilidad o que se traduce en una forma democrática. De hecho, el enlace se estrecha y aumenta el alcance del Estado en alistar demandas, pero el movimiento de protección es aún un elemento con déficit tanto en el análisis como en la producción de las políticas públicas. En cuanto al carácter de la traducción de estas demandas, el Estado puede guiar un vínculo con el sector cultural que las traduce de manera conectada como una actualización de un imaginación nacionalista de brasilidad sin hacer frente de cómo se puede reafirmar una perspectiva puramente de asimilación de nuestras diferencias sociales y culturales. Es necesario reconocer la lucha en las recientes gestiones publicas para ampliar la visión del Estado sobre la cultura, así como para patrocinar iniciativas de vinculación, pero es el momento de investigar qué tipo de traducibilidad se celebra ante

un proyecto de cultura nacional y que protección esta panorama, de hecho posibilita al sector de la cultura y la sociedad en general.

Por lo tanto, el problema alcanza un nuevo nivel crítico: ¿Hasta qué punto podemos hablar realmente de una mayor capacidad (y calidad) del Estado brasileño de responder a las demandas de los ciudadanos en el ámbito de la cultura? A pesar de la literatura de la colección analizada aquí insistir en la demarcación de un cambio en la tendencia democrática de la administración Lula como un punto de referencia "cuenca", la cuestión de la democratización todavía no está tomada por completo en el análisis. Otro punto importante, incluso imbricado en el tema de la democratización es que la desigualdad categórica en Brasil aún no han sido aislados de los procesos políticos de rutina, tanto en la vida urbana y rural. Mientras las diferencias de vinculación tradicionales, la protección y la igualdad no son enfrentadas, los programas de políticas sectoriales en la cultura sólo han surgido espasmos de democratización y no democratizaciones efectiva en la vida social, ya que las redes de dominación dentro de, por ejemplo, el control de los medios de comunicación y las industrias culturales, hacen descarrillar cualquier universalidad de los derechos políticos y las libertades civiles, de forma sustancial.

Concluyo guiando la siguiente reflexión: en la posible perspectiva política para Brasil, es necesario discutir cómo el Congreso también hace las políticas culturales, como las hace las instituciones públicas para la cultura en Brasil y prever como un emergente movimiento de desdemocratización aproximase. Otro elemento que no podía ser trabajado en este artículo es la dinámica implicada en la sociedad civil, que se opone a la lectura más fácil en la posición optimista de los formuladores de políticas culturales en Brasil. Jeffrey Alexander (2013) nos señala como el camino de la diferencia nos obliga a retomar el tema de la sensibilización en el ámbito civil y cómo otros públicos están involucrados en estas dinámicas, además de las relaciones entre los ciudadanos y el Estado. Es necesario perder el recalque en nuestro análisis de un "estadocentrismo" - que merece un estudio propio - para abrir nuevos programas de investigación en el área, no sólo de nuestras diferencias sociales, pero sobre todo de nuestras desigualdades culturales.

Referencias bibliográficas

ALEXANDER, Jeffrey. *The civil sphere*. New York, NY: Oxford University Press, 2006.

_____. Lutando a respeito do modo de incorporação. In: *Revistas Estudos Políticos: Laboratório de Estudos Hum(e)anos (UFF) e do Núcleo de Estudos em Teoria Política (UFRJ)*. Rio de Janeiro: Vol. 5 | N. 2, dezembro 2014. p. 399 – 426.

BARBALHO, Alexandre. O papel da política e da cultura nas cidades contemporâneas. In: *Políticas Culturais em Revista*, 2009, 2 (2), p. 1-3.

- _____. Relações entre Estado e cultura no Brasil. Ijuí, Unijuí: 1998.
- BOLÁN, MANTECÓN. Sistemas de Información y políticas públicas em Mexico. In: Políticas Culturais em Revista, Vol. 8, nº 2, 2015
- CALABRE, L. Políticas Culturais no governo militar: O Conselho Federal de Cultura. XIII Encontro de História Ampuh-Rio, Identidades.
- CALABRE, L. Notas sobre os rumos das políticas culturais no Brasil nos anos 2011-2014. IN: Políticas Culturais no governo Dilma. Org Rubim, Barbalho e Calabre. Coleção Cult: EDUFBA, 2015.
- _____. Política Cultural no Brasil: Um histórico. Casa Rui Barbosa. I Enecult 2008 Página 7.
- FARIAS, E. Estado e Diversidade Cultural no Brasil, A partir das Agendas de Cultura e Desenvolvimento. Seminários de Políticas Culturais, FCRB 2013
- GUIMARÃES, A. Desigualdade e diversidade: os sentidos contrários da ação IN: Agenda brasileira: temas de uma sociedade em mudança. Org. Botelho e Schwarcz. Companhia das Letras, São Paulo: 2011.
- ISAR, Y.: Cultural Policy: Towards a Global Survey. In: Culture Unbound, Volume 1, 2009.p.51–65. Published by Linköping University Electronic Press
- LIMA, ORTELLADO, SOUZA. O que são políticas culturais? Uma revisão crítica das modalidades de atuação do Estado no campo da cultura. Seminários de Políticas Culturais, FCRB 2013
- REIS MOTTA, F. Reconhecimento: quando ter uma terra na Marambaia é um direito. Publicação na Associação Brasileira de Antropologia. ABA:2007.
- RUBIM, SOUZA, VIEIRA. ENECULT, dez anos: balanço, trajetórias e resultados. IN: ENECULT, 10 anos. Org. Veira e Souza. Coleção Cult, EDUFBA: 2014.
- RUBIM, A.A.C. Políticas Culturais no primeiro governo Dilma: patamar rebaixado. IN: Políticas Culturais no governo Dilma. Org. Rubim, Barbalho e Calabre. Coleção Cult: EDUFBA, 2015.
- SALLUM, B. Estado e sociedade: uma relação problemática. IN: Agenda brasileira: temas de uma sociedade em mudança. Org. Botelho e Schwarcz. Companhia das Letras, São Paulo: 2011.
- SCULLION, A. E GARCÍA, B. What is cultural policy research? International Journal of Cultural Policy, Vol. 11, No. 2, 2006
- TILLY, Charles. Democracia. Traduzido por Raquel Weiss. São Paulo: Vozes, 2013[2007]. p. 28-30.
- TILLY, C. From mobilization to revolution. Newberry Award Records: 1978.